



Intersecciones y disputas en torno a las escrituras de la historia y la memoria

Actas de las 2.^{as} Jornadas Nacionales de Historiografía

Eduardo Escudero y Marina Spinetta

Compiladores

Universidad Nacional de Río Cuarto
10 y 11 de Mayo de 2018

ISBN: 978-987-688-325-2

e-book

UniRío
editora

Intersecciones y disputas en torno a las escrituras de la historia y la memoria : Actas de las 2das. Jornadas Nacionales de Historiografía, UNRC, 2018 / Eduardo Escudero ... [et al.] ; compilado por Eduardo Escudero ; Marina Inés Spinetta. - 1a ed. - Río Cuarto : UniRío Editora, 2019.
Libro digital, PDF - (Actas de congresos)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-688-325-2

1. Historiografía. 2. Escritura. 3. Memoria. I. Escudero, Eduardo, comp. II. Spinetta, Marina Inés, comp. CDD 907.2

Intersecciones y disputas en torno a las escrituras de la historia y la memoria: Actas de las 2das. Jornadas Nacionales de Historiografía
Eduardo Escudero y Marina Spinetta (Compiladores)

2019 © UniRío editora. Universidad Nacional de Río Cuarto
Ruta Nacional 36 km 601 – (X5804) Río Cuarto – Argentina
Tel.: 54 (358) 467 6309 – Fax.: 54 (358) 468 0280
editorial@rec.unrc.edu.ar
www.unrc.edu.ar/unrc/comunicacion/editorial/

ISBN 978-987-688-325-2

Primera Edición: marzo de 2019



Este obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 2.5 Argentina.

http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/deed.es_AR

UniRío
editora

Consejo Editorial

Facultad de Agronomía y Veterinaria
Prof. Laura Ugnia y Prof. Mercedes Ibañez

Facultad de Ciencias Económicas
Prof. Nancy Scattolini y Prof. Silvia Cabrera

Facultad de Ciencias Exactas, Físico-Químicas
y Naturales
Prof. Sandra Miskoski y Prof. Julio Barros

Facultad de Ciencias Humanas
Prof. Gabriel Carini

Facultad de Ingeniería
Prof. Marcelo Alcoba

Biblioteca Central Juan Filloy
Bibl. Claudia Rodríguez y Prof. Mónica Torreta

Secretaría Académica
Prof. Ana Vogliotti y Prof. José Di Marco

Equipo Editorial

Secretaría Académica: *Ana Vogliotti*

Director: *José Di Marco*

Equipo: *José Luis Ammann, Daila Prado, Maximiliano Brito, Ana Carolina Savino
Soledad Zanatta, Lara Oviedo y Daniel Ferniot*

Índice

Presentación	6
Sección I) Aperturas y actos de reconversión teórica: exploraciones actuales acerca de las derivas de los campos relativos al acontecimiento historiográfico	
Historiografía, temporalidad y política: el testimonio entre el presente y el pasado	8
Gonzalo Urteche	
Intelectuales y producciones culturales en Salta. Principios del siglo XX	19
Luz del Sol Sánchez	
Entre la historia de las ideas y la historia social: el programa de François Dosse para una historia intelectual.....	30
Débora Cerio	
Para qué y cómo escribir nuevas historias de la historiografía en la Argentina	41
Omar Acha	
Prolegómenos a la teoría crítica del derecho en Argentina. Reconstrucción de prácticas culturales, políticas y procesos de subjetivación para la contra-hegemonía conceptual	51
Santiago J. Polop	
La noción de Posmemoria en el campo de la Historia Reciente en Argentina.....	71
Daniela Pighin	
Política, Imagen e Historia	81
Federico Figueiras	
Un acercamiento al cine de los hijos de militantes de la década de 1970 en el marco del auge de la cultura memorialística	94
Juan Salinero; Pablo Dema	
Los usos de octubre. Imagen, memoria y usos políticos del pasado en el documental Los valientes de Formosa.....	104
Javier Maximiliano Nuñez.	
Sección II) Inscripciones de la cultura y lecturas de la historia en prácticas intelectuales situadas	
Las revistas culturales americanistas en la formación de comunidades intelectuales transatlánticas a comienzos del siglo XX.....	118
Andrea Pasquaré	
Memoria y resistencia. Subjetividades, cultura y política en la revista <i>Los libros</i>	130
Guillermo Ricca	
Entre las tensiones discursivas: sobre un análisis de las notas editoriales de la Revista <i>Pasado y Presente</i> , 1973.....	139
Verónica Cecilia Roumec	
Configuraciones y trayectorias intelectuales de la periferia: el caso de Biblos, Revista de la Biblioteca Popular de Azul (1924-1926)	149
María Soledad González	

Redes intelectuales entre Santiago del Estero y Tucumán: La Revista Cumbre (1925-1926) y La Nueva Generación (1925-1927).....	157
Héctor Daniel Guzmán	
Intelectuales, debates y ser nacional a fines de los Sesenta en la Argentina.....	161
Adriana Eberle	
Revista <i>Abijuna</i> . Revisionismo durante el Onganiato.....	173
Pablo Adrián Vázquez	
Universidad, cultura y radicalización política: acerca del vínculo entre la revista <i>Latinoamérica</i> y el proyecto educativo de Augusto Klappenbach (Río Cuarto, 1973-1974)	187
Amalia P. Moine	
Sección III) Mediaciones críticas sobre la historiografía ‘occidental’ en las lecturas latinoamericanas y argentinas	
De los Urales a Los Andes. Aportes y controversias de la historiografía soviética sobre América Latina	199
Juan Alberto Bozza	
Historia, identidad y política en la producción memorativa decimonónica	213
Carmen Susana Cantera	
Encuentros y desencuentros entre la historia de las mentalidades y la microhistoria en el marco de la Nueva Historia Cultural	223
Leonora Silvia Hernández; Ricardo Andrés Aladino	
La historia del Cercano Oriente antiguo en la historiografía social argentina tras el retorno democrático: balance y perspectivas	233
Horacio Miguel Hernán Zapata	
El infanticidio como crimen y la historiografía europea. Primeras aproximaciones.....	250
Melina Zeiter	
La importancia del abordaje interdisciplinario en el análisis histórico de las prácticas deportivas.....	263
Aurelio Arnoux Narvaja	
Sección IV) Representaciones del pasado en la larga temporalidad de la historiografía argentina: autores, obras, instituciones y conflictos identitarios	
Las estrategias de consagración de Benigno Teijeiro Martínez como el “historiador de Entre Ríos” a fines del siglo XIX.....	278
Darío Velázquez	
David Peña y <i>Atlántida</i> . Un proyecto cultural e historiográfico para la época del Centenario	292
María Gabriela Micheletti	
El federalismo argentino en discusión. Intelectuales e hispanismo en el marco del Centenario.....	309
Javier Pretti; Marina P. Verdini Aguilar	
El entramado entre política, poder y memoria en la construcción del pasado de San Luis. Análisis de la “puntanidad” a través de la obra de Urbano J. Núñez.....	320
Tomas Argüello	

¿San Martín, Rosas y Perón? Los usos políticos de la historia durante el primer peronismo.....	329
Julio Stortini	
“Una historia más allá de preconceptos”. Alfredo Terzaga y su visión del origen cordobés de las ideas de la Reforma Universitaria.....	346
Marta Silvia Churquina	
La matriz histórica fuera del ámbito académico y su impacto radial en la Provincia de San Juan: el Programa <i>Al margen de la Historia</i>	354
Mauro Jesús Doña; Iñaki Saharrea; Pablo Andrés Valinotti	
La idea de democracia y dictadura en <i>Breve Historia de la Argentina</i> de José Luis Romero	360
María Laura Ortiz	
Prolegómenos de una nueva corriente historiográfica: los debates sobre la historia argentina y la tradición socialista en el PSRN y su aporte a la formación de la Izquierda Nacional	371
Ayelén Fiebelkorn; Emanuel Correa	
El discurso histórico de la colección <i>Polémica</i> (CEAL) y sus reformulaciones	385
Juan Pablo Giordano.	
Un modelo de historiador para la democracia: la reorganización de la carrera de Historia en la Facultad de Humanidades y Artes de Rosario (1984-1985)	401
Tomás Pisano (UNR)	
Género, Historia y Filosofía: miradas teóricas en torno a los aportes críticos hacia la historiografía reciente sanjuanina, producto de sujetos académicamente subalternos	416
Hernán Videla	

Para qué y cómo escribir nuevas historias de la historiografía en la Argentina

Omar Acha
(UBA-CONICET-CIF)
omaracha@gmail.com

Presentación

El género de la historia de la historiografía ha sido constitutivo de la emergencia de la práctica profesional de la historia en la Argentina. Desde Rómulo Carbia a Fernando Devoto, la producción de relatos historiográficos fue, además de una investigación sobre cómo se escribieron relatos históricos en el pasado, una tarea de organización del material historiográfico, de selección y de jerarquización de obras, de evaluación y en cierta medida de prospectiva. La historia de la historiografía, entonces, además de relatar qué se había investigado y publicado, apuntaba hacia dónde esa producción avanzaba. La pregunta inicial de esta ponencia consiste en interrogarse si el modo de hacer historia de la historiografía se ha preservado igual a sí misma entre principios del siglo XX (Carbia) a principios del siglo XXI (Devoto), con sus variadas estaciones intermedias entre las que se destacan las intervenciones de Tulio Halperín. Desde luego, la respuesta es previsible: se trata de una práctica que ha mudado sus modalidades. Su función también se ha modificado y eso sugiere la pertinencia de reflexionar sobre las condiciones actuales de un ejercicio de alcance “nacional” en la representación del devenir historiográfico.

Luego de plantear interpretaciones al respecto (el ejercicio de Carbia es fundacional y acumulativo, el de Halperín es evaluativo y discontinuista, el de Devoto progresivo y antagónico), el análisis avanza sobre los desafíos de la historia de la historiografía actual en la Argentina. ¿Se trata de una tarea reconstructiva de lo que “realmente ocurrió” en la escritura de la historia? ¿Se preserva en el intramuros de la historiografía? ¿Requiere una idea del presente histórico sesgos específicos en la faena historiográfica? ¿Ha mudado su materia al transformarse los formatos contemporáneos de “hacer historia”? ¿Cómo repensar la historia de la historiografía surgida en la latitud nacional/ista cuando tanto el alcance como los formatos tradicionales de la autoridad historiográficos han cedido buena parte de su exclusividad? Son preguntas sin duda retóricas, pues la historia de la historiografía pudo haber devenido en un recurso supernumerario, prescindible. La historia profesional pueda tal vez reproducirse sin ella. El enfoque que se discutirá apunta a los requisitos actuales para una historia *crítica* de la historiografía argentina. Se argumenta por la dificultad para reducir la misma a una especialidad académica, la importancia de exceder su alcance a los “libros de historia”, el interés por restituir las dimensiones literarias y teóricas de toda empresa historiadora. La historia de la historiografía es también, desde cierta configuración de su tarea, una historia de la conciencia histórica y del inconsciente histórico. Se abre a una historia de la cultura y de sus arbitrariedades fundadoras. Se lanza a una historia política de las identidades y de los sentidos orientadores en la imaginación colectiva. Por cierto, también puede ser una especialidad académica, una “historia interna”, aunque no pueda ser solo eso. Con todo, la pregunta capital consiste en plantear, retornando al origen en Carbia, qué implica sostener una pretensión “crítica” en el objeto Historia de la historiografía argentina.

Las historias de la historiografía argentina

Este breve trabajo tiene como propósito reflexionar, o más modestamente, presentar algunos temas de qué significados puede poseer hoy escribir una “historia de la historiografía argentina” (HHA). Más adelante abordaré los desafíos de hacerlos “críticamente”. Las alusiones a las elaboraciones de Rómulo Carbia, Tulio Halperín Donghi, Fernando Devoto y Nora Pagano, entre otras, no aspira a establecer un análisis de cómo avanzaron en sus respectivas maneras de escribir historias de la historiografía argentina. Son más bien oportunidades para discurrir sobre tópicos que están solo parcialmente presentes en sus textos.

Entiendo a la HHA como un formato “nacional” donde se reconstruye una imagen general, una *narratio* en términos de Frank Ankersmit, sobre la producción relativa a la “historia”. Esto implica pensar que ese alcance nacional supone desafíos para transponer enfoques y conceptualizaciones viables para monografías específicas tales como la historia de la historiografía regional o económica. Mi objeto es entonces el de esa *narratio* amplia, de la que no contamos con numerosos ejemplos, lo que constituye en sí mismo un problema a ser pensado. En otras palabras, esta ponencia no pretende extraer conclusiones sobre el conjunto de las investigaciones sobre la “historia de la historiografía” en la Argentina, pues su incumbencia es mucho más rica que la concernida por el registro específico de la HHA. Me interesa más exactamente plantear los dilemas emergentes de proponerse ese objeto “nacional”, lo que equivale a lidiar con una práctica *rara* de la historia de la historiografía, pues como señalaré más adelante la HHA es un tema poco explorado.

Las HHAs habilitan el reconocimiento de diferentes aproximaciones. El texto inaugural es el de Rómulo Carbia, la *Historia crítica de la historiografía argentina*, con sus dos ediciones de 1925 y 1940. Es cierto que se detectan reconfiguraciones y desplazamientos entre ambas ediciones, no importa que el propio Carbia aseverara en la segunda que solo había complementado y profundizado al primer y provisorio planteo. Con todo, la idea de una HHA en 1940 sigue siendo la misma que la de 1925. Carbia está preocupado por detectar el momento de consolidación de una noción de historiografía documental. En todo caso, es su parámetro para justipreciar prácticas de construcción de relatos históricos a su juicio inadecuados tales como los del positivismo historiográfico. Por eso reprocha a Ricardo Rojas el que este, en su *Historia de la literatura argentina*, hallase ese momento en el debate Mitre-López, pues para Carbia el mismo alcanza un umbral de madurez con la Nueva Escuela Histórica de la que el autor participaba (de hecho la primera edición está dedicada a Ricardo Levene). Carbia, prudente, no encara una evaluación de la producción de la Nueva Escuela cuya latitud define en razón de lo reciente de su emergencia como tal, pero no se abstiene de definir su geografía y rasgos epistémicos (en los que sigue todavía las directivas crocianas de mayor presencia en la primera edición de su obra):

“Para quien contempla el fenómeno con el concepto cabal de lo objetivo, no le es arduo descubrir que la nueva escuela, en sus comienzos y hasta el mismo día de hoy, entraña una reacción contra el infundado criterio de autoridad, y marcha en búsqueda de una cumplida intelección del pretérito, con un afán parecido a aquel que en el último tercio del siglo XVIII caracterizó al movimiento iluminista, pero aplicando el mismo juicio orientador y las mismas técnicas de la escuela historiográfica de Ranke. Se quiere ver a plena luz, y con un sentido humano de las cosas, el panorama integral de lo pasado, tratando de encontrar la explicación de los fenómenos por el camino de su génesis, con verdadera preocupación por lo que pudiera reputarse lo etiológico [i. e., las causalidades].

“Las corrientes en que se concreta este movimiento son varias, pero sin riesgo de caer en lo excesivamente simplificador, puede admitirse que, en resumidas cuentas, sólo tres han alcanzado una definición evidente. Son éstas: la que se polariza en los centros universitarios de Buenos Aires y La Plata, especialmente, que es totalizadora del pasado hispano-argentino; la que informa los estudios históricos en los medios provincianos —el

Litoral, Cuyo, el Centro y el Norte— y que es, preferentemente, de integración de la historia nacional con la de la de cada una de las regiones del país; y la que, tomando como epicentro a la Dictadura [rosista], anhela darle otro sentido y otra comprensión a todo el pretérito argentino posterior a 1810” (1940:164-165).

El enfoque carbiano de la HHA es acumulativo, representa una sedimentación no necesariamente sencilla en el acceso cada vez más preciso a un ideal del trabajo histórico. Por eso su carácter “crítico” involucra un juicio retrospectivo, y anacrónico, en la evaluación de textos históricos que retroceden, en la segunda edición, hasta los primeros tiempos coloniales.

El pasaje crucial en la versión final de la *Historia* de Carbia, en 1940, condensa lo que a su juicio es el feliz maridaje entre lo que reconoce en el título del capítulo V, “Las dos corrientes vertebrales de la historiografía argentina”, a saber, la historia erudita y la filosofante:

“Entramos ahora en el campo de lo vital de nuestra historiografía, esto es, en el conocimiento de las dos corrientes substanciales que se advierten en el curso final de su proceso. Una y otra están representadas por tendencias orgánicamente opuestas, pero que, sin embargo, y, tal como ocurre en ciertos entroncamientos étnicos, han dado ya el fruto de un engendro feliz. Las corrientes a que aludo son: la de la historiografía filosofante y la de la rigurosamente erudita. En cuanto al resultado a que quiero referirme, salta a la vista que no es otro que el concretado en la situación actual de nuestra ciencia histórica” (Carbia, 1940: 121).

La lectura del pasaje citado justifica una discusión particular que aquí no puede ser desplegada. No obstante es imposible abstenerse de subrayar. En primer término no notorio que el problema actual de las grandes migraciones y la constitución de una “raza argentina” son el crisol en que se conjugan las dos corrientes históricas, las que sin embargo redundan en una “ciencia histórica” que una de las mencionadas líneas intelectuales se propone justamente interrogar.

En la media centuria que sigue a la segunda edición de Carbia no se encuentra una obra comparable. Atribuyo esa ausencia a la inestabilidad de las instituciones historiográficas argentinas, a la fractura de los proyectos académicos y a la imposibilidad de constituir lo que en otros espacios se ha denominado un “campo historiográfico”. Esa configuración de sistemas relativamente autónomos requiere una inercia institucional y la construcción de tradiciones de consagración y relegamiento, deshechas con frecuencia por las traumáticas irrupciones de los enfrentamientos políticos en la experiencia social. Se advierte más bien una fragmentación y desarticulación, al menos desde 1930, de las instituciones que se venían conformando desde la última década del siglo XIX. (No importa que análisis retrospectivos hallen ingenuamente “campos historiográficos” por doquier en un país atezado por un rosario de dictaduras militares).

Se publicaron algunos trabajos de historiografía segmentada, como la relativa a la historia militar, la historia económica o el revisionismo histórico, e incluso colecciones de monografías como la de Scenna. Pero no advertimos una construcción orgánica. Los estudiosos extranjeros (Kroeber, Goebbel) suelen interesarse en fenómenos legibles desde sus peculiares miradas, esencialmente el revisionismo, aunque les suele parecer poco relevante la producción historiográfica argentina *in toto*.

En el trajín de un itinerario biográfico complejo en el que se debe subrayar su cambio de país de residencia y un estilo literario singular, Tulio Halperín Donghi fue generando apreciaciones parciales en las que se observa, tal vez contra la propia voluntad halperiniana conciente, el retablo de una HHA. ¿Es una colección desigual, discontinua, personalísima? Sea. Pero esos son rasgos de toda la obra de Halperín. Me parece que desconocer el alcance de las reflexiones halperinianas redundará más

bien en los prejuicios de una definición normativa de lo que involucra la producción de una HHA. Por el contrario, justamente por la característica desestructuración o volatilidad impuesta *manu militari* a la vida institucional argentina, pienso que Halperín Donghi y sus intereses historiográficos habilitan una reflexión sobre las modalidades de enunciación de la historia de la historiografía durante las décadas centrales del siglo XX argentino.

El ironismo estilístico de Tulio Halperín Donghi en su colección de *Ensayos de historiografía*, que evidentemente no compone un trabajo sistemático a despecho de lo cual se puede reconocer en la concatenación de textos una idea común de historiografía argentina, es desde luego también crítico. Pero lo es de un modo diferente a la seriedad documental que adocena el trabajo de Carbia. Y desde luego –puesto en serie con otros estudios, como el dedicado a Mitre– Halperín organiza su itinerario de la historiografía argentina dentro de una concepción antropológica de mayor alcance, una antropología negativa en la que se advierte la decepción ilustrada con los seres humanos, demasiado humanos. Por cierto, esa decepción puede ser más o menos compartida, sobre todo en alguien cuya vida atenta a los sucesos globales estuvieron tan vigorosamente impactados por guerras mundiales y genocidios. Su autobiografía parcial, *Son memorias*, provee uno de los accesos a la formación de sus apreciaciones históricas e historiográficas. Su enfoque desencantado neutraliza el supuesto progresivo presente en Carbia y que este transfiere al territorio historiador (un gesto interesante pues como historiador practicante, el católico convencido y reivindicador de la conquista que es Carbia pudo haber diseñado un molde narrativo distinto). Por tal razón las evaluaciones historiográficas halperinianas aplican a los textos históricos del pasado un rasero regido por las habilidades desiguales de los historiadores para proveer descripciones adecuadas de lo ocurrido, pero no hay una acumulación continua en el entendimiento histórico. La historiografía puede mejorar sus capacidades, no porque las diversas generaciones aporten cada una su grano de arena en la obra universal del saber histórico, sino a pesar de los obstáculos de los prejuicios o necedades de los historiadores procuran para el entorpecimiento de un entendimiento histórico. Porque así como los individuos en los relatos de Halperín son escasamente diestros para habitar las realidades en que viven (se trate de Esteban Echeverría o Manuel Belgrano) los historiadores están aquejados por los mismos defectos. Entonces los historiadores pueden generar buenas preguntas para las que suministran respuestas equivocadas, como sucede para Halperín con el revisionismo histórico, o desde menesteres menos ambiciosos contribuyen a una práctica historiadora mejor ajustada a estándares internacionales, tal como a su juicio ocurre con la historiografía argentina posterior a 1983.

La historia de la historiografía de Halperín reclama el entendimiento histórico pero lo confronta con la conciencia histórica de una época. Es ante la demanda epocal del planteo de un programa de conocimiento adecuado de los procesos históricos que se juzgan las virtudes y defectos de las corrientes históricas. Particularmente relevante en la comprensión halperiniana es la reacción intelectual ante las crisis, ante el agotamiento de ciclos históricos. La historiografía debe hallarse “en busca de un rumbo” (parte del subtítulo de su ensayo historiográfico más logrado) ante la clausura de la capacidad de orientar con el sentido histórico esclarecido por la investigación historiadora los desafíos del presente. Es lo que Bartolomé Mitre logra hacer y que desde la crisis de la fórmula argentina del Ochenta, la cual por su éxito anónimo parece prescindir de una guía hacia un futuro diferente presidida por una inteligencia del pasado. La exigencia perentoria de una proeza semejante se plantea hacia 1930 y la Nueva Escuela Histórica desnuda su incapacidad para asumir el desafío. Es justamente lo que el revisionismo aspira a generar pero sin facultades historiadoras significativas:

“El revisionismo histórico argentino –esa corriente historiográfica cuyo vigor al parecer inagotable no ha de explicarse por la excelencia de sus contribuciones, en verdad modestísimas– lo debe sin duda más bien a su capacidad de expresar las cambiantes orientaciones de ciertas vertientes de la opinión colectiva en un país que a través de más de medio siglo se ha hundido progresivamente en una crisis cada vez más radical y abarcadora” (Halperín Donghi, 1996: 107).

¿Es preciso insistir aquí sobre el escaso amor halperiniano por la “opinión colectiva” que la historia del siglo pasado nos prohíbe denostar como mero prejuicio? El resultado del estilo halperiniano de componer *malgré lui* una HHA es que su relato es discontinuista. No obstante, no siempre lo es de la misma manera si introducimos aquí la evaluación halperiniana de la Nueva Escuela Histórica y del revisionismo tal como se puede leer en trabajos previos a 1983 y los contrastamos con los posteriores. Mientras en el artículo de 1955 sobre “La historiografía en la hora de la libertad” y el librito sobre el revisionismo histórico de 1970 Halperín recupera poco de positivo en el documentalismo de la Nueva Escuela y en las dicotomías netas del revisionismo, análisis posteriores –esto, cuando ya no son antagonistas historiográficos– se permiten reconocer los aportes para la construcción historiadora finalmente, si no consolidada (Halperín jamás pierde su filo crítico) al menos sí capaz de dialogar con estándares internacionales.

Voy a dejar de lado en esta breve ponencia el trabajo de Alejandro Cattaruzza y Alejandro Eujanian, *Políticas de la historia. Argentina 1860-1960*. No porque esa colección de estudios carezca de interés. Por el contrario, el libro de Cattaruzza y Eujanian es uno de los volúmenes más relevantes producidos por las HHAs. El problema para una discusión como la que propongo es que se trata de una colección de ensayos, solo uno de los cuales es de autoría conjunta, en los que se presentan algunas diferencias sustantivas en los enfoques. Por ejemplo, respecto de la utilidad del enfoque de Hayden White y de los desafíos introducidos por enfocar su diversidad bajo el lema revisionista de “políticas de la historia”. Mas prima sobre todo, al menos en lo que me interesa plantear luego, una notoria distinción en el modo de asumir el tan extendido como escasamente examinado concepto de “campo historiográfico”. Esas diferencias, para ser comprendidas adecuadamente, merecerían reflexiones mejores que las apresuradas que puedo realizar en este lugar.

El volumen preparado por Fernando Devoto y Nora Pagano posee ciertas heterogeneidades relativas a los estilos historiográficos de ambos autora y autor, pero hay consonancias básicas que imprimen al libro conjunto un sentido compartido. El libro es detallado y crítico. Por ejemplo, cuando se anota que Halperín Donghi tiende a suponer una racionalidad de base que los sujetos suelen no alcanzar, mientras que a las clases populares se le asigna una pasividad en un escenario en que se definen sus destinos mediante mutaciones anónimas. Mas por otra parte, Devoto y Pagano sostienen una definición específica de lo que son libros de “historia” moderna, a saber, “el resultado de una convergencia entre un conjunto de esquemas generales de interpretación del pasado y una serie de técnicas o instrumentos para operar con los restos de ese pasado” (p. 8). Pero si bien incluyen obras que cumplen con esos requisitos, y excluyen a cronistas y apologistas como el Deán Funes, el panorama general es el de quienes asumen los requisitos señalados, sean o no integrantes del “campo” historiográfico. El recorrido no es acumulativo como en Carbia, pero tampoco discontinuo como en Halperín. La clave general está provista por la estabilidad institucional requerida por el ejercicio del quehacer historiográfico. Clave sin dudas inimaginable para un Halperín cuya biografía es trazada por fragilidades institucionales de diversa naturaleza, algunas de las cuales (la de 1955) en su momento considera positivamente. El contexto institucional recorre los capítulos del libro, aunque ciertamente para habilitar vínculos que conectan la descripción con otros ámbitos de las prácticas intelectuales. Por caso, Ramón Doll, a quien se califica como un crítico ácido de las obras históricas más que como un historiador, merece un lugar mayor que un capítulo notorio como el protagonizado por los historiadores provinciales (con la excepción del interés despertado por Juan Álvarez) aunque no modifica el enfoque general. La inestabilidad ejerce sus efectos sobre las obras, que es donde se revelan para Devoto y Pagano las conquistas de la historiografía. Así sucede respecto de las contenciones para generar una obra perdurable de la Renovación posterior a 1955 en la *Historia argentina* dirigida por Halperín: son explicadas por la ausencia de una con-

tinuidad institucional que restringe los alcances de la misma (2009:342). No es que la fragilidad político-institucional inhibiera la fertilidad del nexo entre historia, humanidades y ciencias sociales después de 1955. En algunos casos fue más bien el incentivo de las interrogaciones productivas. Solo que el apasionamiento de preguntas así desplegado no prospera en una historiografía de mediana duración menos atendida a las derivas particulares (José Luis Romero, José Carlos Chiaramonte, Halperín Donghi...). Con todo, hay un progreso reconocible en el transcurso de los capítulos de la *Historia* de Devoto y Pagano, solo que está tramado por los antagonismos y límites de los proyectos historiográficos.

Sin embargo no es solo eso. La HHA de Pagano y Devoto es también, y quizás sobre todo porque ocupa gran parte de su superficie textual, una revisión de obras y textos. El examen se demora en las argumentaciones, en las fuentes, en las interlocuciones de los escritos, en la felicidad variable con la que dialogan los análisis e interpretaciones. También es una investigación sobre los diálogos implícitos de la historia con las ciencias sociales. Desde tal perspectiva no es complicado adivinar que la HHA de Devoto y Pagano puede inscribirse en conexiones con preguntas sobre el estatus de la historia propias del espacio académico francés de los *Annales* y sus bifurcaciones postbraudelianas. Como índice de la complejidad con Devoto y Pagano diseñan su trabajo se añade una preocupación más: la de las interpelaciones que desde la sociedad y la política amplían, sesgan o limitan la repercusión de los quehaceres históricos, más o menos diestros, en una lectura extra-académica. Ello es advertido tanto en un José María Rosa descripto como uno de los “mayores beneficiarios” del reciente encuentro entre peronismo y revisionismo después de 1955, particularmente con los volúmenes de su *Historia argentina*, “que lograrían resonantes éxitos de público ayudados por su estilo ágil e irónico y serían un factor no desdeñable en el acercamiento paulatino de sectores juveniles de clase media hacia el peronismo, sobre todo a partir de los años ‘60” (2009: 279).

Este brevísimo y ciertamente insuficiente punteo de temas en los textos más comprensivos de la historia de la historiografía argentina está dirigido a preguntas concretas que paso a explicar.

Problemas del proyecto de una historia de la historiografía argentina

Las consideraciones que realizaré participan de preocupaciones inherentes a un trabajo en curso. Hace algunos años me propuse escribir una *Historia crítica de la historiografía argentina*. La obra está diseñada en tres volúmenes. El primero de ellos, ya publicado, concierne a la historiografía de las izquierdas en el siglo XX. El segundo involucra a las historias académicas y a sus revisionismos. El tercero interesa a los últimos 25 años de la historiografía latinoamericanista. En otras palabras, hacia el final de su recorrido la obra sale de sí misma para extenderse a la producción historiográfica sobre América Latina durante el cuarto de siglo previo, la publicación de su volumen final.

Debo admitir que mi idea inicial era bastante tradicional. Quería mostrar básicamente que la concepción de una historiografía profesional y académica como núcleo rector de una evolución historiográfica normal es equivocada. Es decir, que los planteos más interesantes y renovadores del quehacer historiográfico provienen usualmente de aquello que se desplaza de un ideal de historiador/a forjado en las últimas décadas a la luz de la profesionalización posterior a 1983. En otras palabras, que los pasajes más relevantes de una historia de la historiografía argentina no se adeudan tanto a los profesionales academizados, sino a quienes se enfrentan u oponen alternativas a una noción burocrática de las interrogaciones e investigaciones historiadoras. En el volumen dedicado a la historiografía producida desde las izquierdas, por ejemplo, quise subrayar la importancia de sus relatos (de los cuales intenté ser nada complaciente) para la emergencia de la historia de las ideas, de la historia social y de la historia económica, de las interrogaciones regionales sobre los modos de

producción, entre otras. Y que también para comprender algunos nudos rectores de la historiografía post-1983 la renuncia a la historiografía de izquierda radical, sobre todo pero no solo en clave marxista, fue importante. En el segundo volumen que estoy pensando en estos momentos avanzo en una interpretación similar involucrando a los usos políticos de la historia en el Deán Funes y Mitre, en Ramos Mejía y Levene, y en los revisionismos históricos “de derecha”.

El despliegue del segundo volumen genera algunas vacilaciones conceptuales y metodológicas que quisiera compartir con ustedes. Interesan no solo a mi trabajo (al que no atribuyo mayor relevancia) sino sobre todo a las cuestiones que atarean a estas Jornadas de Historiografía.

El primero que quiero plantear concierne a la premisa más general del género HHA. El animal historiográfico al que se refiere no puede más ser dado por supuesto. La vulnerabilidad de la HHA avanza por dos escalas opuestas. Por un lado, por un enfoque que no siempre atina a cuestionar el proyecto de la HHA sino, usualmente, aspira a matizarla o solicita ser incorporado a la matriz nacional. Me refiero a las historiografías locales, provinciales o regionales. No es difícil mostrar que en diversos casos esas historiografías son decisivas para la conformación de tramos centrales de las transformaciones y pugnas en la HHA. Por ejemplo, en la historia de los caudillos y en la génesis de una revisión historiográfica, las historias provinciales son liminares. Pero es viable leer en esa producción historiográfica también un desfase respecto de la idea misma de una HHA. Podemos interrogarnos entonces sobre la historicidad y parcialidad de la HHA, su deuda con instituciones y puntos de vista estrechamente asociados con el centralismo argentino, esto es, con la ciudad de Buenos Aires como la *pars totalis* de la HHA (¿no es ese el escenario crucial para los tres textos sobre los que me he demorado, de Carbia, Halperín y Devoto-Pagano?). En efecto, una revisión de los textos más conocidos de la HHA encuentra en esa locación su punto de mira predominante y persistente.

En verdad la pregunta sobre la HHA participa de las dificultades para concebir una “historia nacional” como tal. ¿Hay varias historias de la historiografía en una HHA? Si la historia nacional está regida por una definición jurídica, la de los límites del Estado-nación, ¿por qué debería estarlo la historia de la historiografía? No es claro que las matrices interpretativas, analíticas, metodológicas, documentales, problemáticas de una historia “nacional” de la historiografía definan, por el recorte “argentino”, un tema de interés en comparación, por ejemplo, con la historiografía chilena o peruana. Esta observación conduce al pensamiento de una objeción en la escala opuesta: el alcance global de la historiografía como práctica cultural.

El desarrollo de la historia mundial o global que se ha verificado en las últimas décadas introduce una interrogación sobre el estatus de un proyecto como el de una HHA. No me refiero a las prácticas de esos enfoques que adicionan casos nacionales o continentales, sino a las que modifican el objeto, cuestionan la consistencia histórico-material de los recortes nacionales para la definición de la historia de la historiografía. De hecho, observado desde cierto cuadrante, la existencia como tal de una HHA podría aparecer como una ilusión antes que como una premisa de la especialidad. Si las ideas de la historia no son incuestionablemente “argentinas” (la romántica de Mitre, la positivista de Ramos Mejía, la sociológica de Quesada, la nacionalista de Palacio, la *annaliste* de Halperín Donghi, etc.) y serían completamente incomprensibles sin una inscripción en una circulación global de las concepciones historiográficas, ¿cuál es la relevancia de escribir *hoy* una HHA? Si el interés consistiera en comprender los desafíos y conquistas de las diversas perspectivas históricas, el molde nacional no debería ser el dado por supuesto en las nociones de historia de la historiografía. Y desde luego tampoco deberían orientar la formación esencial de sus practicantes. Suponiendo que fuera útil dar a conocer una HHA por razones específicas (el dedicarse a la historia de la historiografía en la Argentina) que no hacen al objeto pero justifican un recorte, las preguntas y presupuestos de análisis empleadas deberían obedecer a bibliotecas más amplias que las vigentes tradicionalmente en las HHAs. Una enseñanza es que el género de la historia nacional de las historias de la historiografía

se encuentra en severa crisis, y esa condición (si pensamos que la lógica capitalista de globalización no hace sino consolidarse) se va a profundizar en las próximas décadas. Tal vez una pregunta más interesante en tal marco sea cómo se constituyen las prácticas historiográficas latinoamericanas luego del periodo fundacional de las revoluciones independentistas del siglo XIX, o quizás más ampliamente, cómo se configuran en el plano sur-sur (América Latina, África, sudeste asiático) las historiografías postcoloniales. En todo caso esa pregunta conduce a replantear las concepciones y alcances de lo que entendemos por “historia (nacional) de la historiografía”. ¿No habrá llegado el momento de provincializar, como sugiere Dipesh Chakrabarty para otros temas, el amor por la historiografía euroamericana que proveyó a Carbia, Halperín y Devoto-Pagano el crisol de sus HHAs?

Un segundo nudo de problemas se vincula con la definición del objeto “historiográfico”. ¿Cuáles son sus alcances y, por ende, sus límites? En verdad la historia de la historiografía no es solo la constatación de las performances en la concreción de textos históricos, sino también la determinación de qué es historia y qué no lo es. Es decir, lo que pertenece al ámbito de la historiografía y lo que incumbe a la literatura, el ensayo, la divulgación y el diletantismo. En tal sentido son imprescindibles consideraciones enunciadas hace más de una década por Alejandro Cattaruzza respecto de la caída de la exclusividad historiográfica para difundir representaciones del pasado. Los cuatro últimos modos de representar la historia quedarían excluidas de una HHA, aunque no están excluidos de las exploraciones de Carbia, Halperín y Devoto. Sin embargo, ¿qué sucedería si las obras históricas fueran, también ellas, participantes de sus propias épocas? Por caso, que la historia mitrista de Belgrano y San Martín, las nociones revisionistas de los caudillos, las concepciones renovadoras de la modernización o las ochentistas de la democratización, son expresiones más o menos sistemáticas de ideologemas ampliamente difundidos en los tiempos de sus concepciones. Esto es, la confrontación entre una lógica del autoritarismo unanimista y otra de la pluralidad democrática. Pienso que en ese caso se derrumba el problema mismo de una HHA para inscribirla en una historia cultural. Pero eso no puede ser hecho sin asumir sus consecuencias, entre las que cabe mencionar la puesta en cuestión de la esperanza epistemológica que el criterio de verdad histórica (que sigue siendo en gran medida “correspondentista”) deje de ser un término organizador de la historia de la historiografía. En otras palabras, que los marcos teóricos posibilitantes de obras valiosas como las de Carbia, Halperín y Devoto y Pagano deben ser considerados relativos antes que universales.

Observaciones conclusivas

Pienso que una HHA se encuentra justamente en cuestión como proyecto intelectual o de conocimiento. Su crisis proviene de las objeciones dirigidas desde perspectivas internacionalistas o globales que construyen sus objetos donde el alcance “nacional” supone forzamientos, sesgos y privilegios injustificables. Creo que hay en tal sentido buenas razones para poner en cuestión, en todo caso, una batería conceptual naturalizada desde mediados de los años ochenta alrededor de la noción de “campo historiográfico” de Pierre Bourdieu. Esa noción, pensada por Bourdieu para explicar la modernidad pero que debía mucho, o demasiado, a la historia cultural francesa y más precisamente parisina, constituye un obstáculo para el conocimiento de otras historias. Lo constituye porque introduce una lógica de la pregunta que es impropia para el recorrido de dos siglos de historiografía. Recién comienza a imponerse durante los últimos treinta años. Por lo tanto, su proyección retrospectiva de manera acrítica es inadecuada. Ilumina, sin duda, numerosos temas de las confrontaciones historiográficas e intelectuales. Pero si se la impone como el hilo conductor de una reconstrucción deforma lo que para los actores de la época constituían tramas complejas de discusión y representación de lo ocurrido en el pasado.

La sospecha se torna más profunda cuando se descubre que los planteos de las historiografías usualmente no representadas en los relatos tradicionales de la “historia nacional” o las HHAs contribuyen a estas de manera decisiva. Incluso eso implica establecer otras temporalidades de las revisiones históricas. Así las cosas, los inicios del revisionismo no pueden ser rastreables principalmente en Adolfo Saldías, José María Ramos Mejía o David Peña, sino que pueden ser trazadas hasta los reparos de Dalmacio Vélez Sarsfield a la *Historia de Belgrano* mitrista.

La actual presencia de la historia global en el escenario historiográfico exige poner en suspenso la naturalización del alcance nacional de las “historias de la historiografía” nacionales. ¿Cuál sería la originalidad de la HHA en ese escenario? Si no la hubiera, o si las distinciones menores no alcanzaran a legitimar una empresa como la HHA, otras preguntas que las de la exactitud interpretativa, la riqueza heurística o la densidad documental podrían ingresar al archivo de preguntas de la historia de la historiografía sin desmedro de otras menos habituales como las respuestas a las situaciones postcoloniales, a las transformaciones en la conformación del mercado mundial capitalista y sus figuras culturales, entre otras. Si en todos los países latinoamericanos el siglo XIX hay un “Mitre” (Varnhagen, Barros Arana, Restrepo, etc.), ¿está siempre del mismo modo en todos ellos? Las revisiones de la historia, ¿son siempre deudoras del nacionalismo europeo? ¿Cómo se vinculan las historiografías académicas con las configuraciones del Estado-nación? Estas y muchas otras interrogaciones similares no conducen necesariamente a disolver el objeto “historia de la historiografía nacional”, aunque sí a resituar el carácter *a priori* del enfoque tradicional que hasta donde tengo entendido no ha sido explícitamente discutido en la práctica general de la historia de la historiografía en la Argentina.

Finalmente, la historia de la historiografía se amplía a terrenos que involucran alcances mayores, hasta la historia cultural, política e intelectual. Eso supone desplazar algunas presunciones habituales en las investigaciones historiográficas. No necesariamente para sustraer la especificidad de sus prácticas en matrices más generales o deconstructivas en las que se pierda el objeto historiador. Esa puede ser una opción válida, pero no conduce a eliminar la relevancia de la historia de la historiografía. Sugiere repensar qué otras miradas y composiciones teórico-metodológicas pueden ser aplicadas a una elucidación más compleja de la producción de representaciones históricas. Así las cosas, una historia de la historiografía extendida puede considerar como pertinentes estudios de textos en publicaciones periódicas no especializadas ni académicas, en producciones literarias, políticas o ensayísticas, así como en otros terrenos tales como el cine, el teatro o la música. El “estudio de la historia” se abre así a dimensiones que no son solo conscientes o auto-reflexivas. Habilita aspectos inconscientes de la representación histórica. De todas maneras, insisto, estas consideraciones no eliminan la pregunta específica sobre el devenir y mutaciones del quehacer historiador y del trabajo de investigación.

Por otra parte, incitan a reflexionar sobre los efectos que nuevas investigaciones, atentas a las especificidades locales y a enfoques más complejos que la evolución o discontinuidad en la conformación de una historiografía académica, para rehacer el proyecto de una historia de la historiografía argentina.

¿Qué involucra hoy plantear una perspectiva “crítica”? ¿Qué es lo tamizado por una crítica cuyos créditos están cuestionados, sea por la ausencia de una directiva normativa evidente o por la disgregación de los quehaceres historiográficos intolerantes ante fórmulas inequívocas? El obstáculo más notorio para pensar la tarea de una HHA consiste tal vez que extraer conclusiones respecto de que el alcance nacional en nuestros tiempos constructivistas y globales prescinde de la naturalización de los mandatos de la nación nacionalista, es decir, del sustantivismo y universalismo de un espíritu popular unívoco, al que debe atenerse una concepción historiográfica. Quizás haya llegado el momento de romper lanzar con el romanticismo mitrista en que el toda la obra de José Luis Romero, a pesar de lo que han dicho sus intérpretes (Halperín el primero de todos) siempre quiso cuestionar.

Admito estar muy lejos de responder a las preguntas planteadas en el título sobre por qué y cómo escribir historias de la historiografía. Mi objetivo es en realidad más modesto: proponer un diálogo sobre casi un siglo de estudios sobre la materia para pensar colectivamente el porvenir de estos temas que nos reúnen.

Bibliografía

- Academia Nacional de la Historia 1995, *La Junta de Historia y Numismática Americana y el movimiento historiográfico en la Argentina (1893-1938)*, Buenos Aires: ANH.
- Bazán, Armando Raúl 1980, “La historiografía riojana. Desde Sarmiento a David Peña. El esquema ideológico de ‘civilización y barbarie’, influencia y refutación”, *Investigaciones y ensayos*, n° 29.
- Brezzo, Liliana M., María Gabriela Micheletti, Eugenia Molina (eds.) 2013, *Escribir la nación en las provincias*, Rosario, IDEHESI-IH.
- Buchbinder, Pablo 2005, “Caudillos y caudillismo: una perspectiva historiográfica”, en *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*, coord. Noemí Goldman y Ricardo Salvatore (Buenos Aires: Eudeba, 31-50).
- Carbia, Rómulo 1940, *Historia crítica de la historiografía argentina*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1925; 2ª. ed., Buenos Aires, Coni.
- Cattaruzza, Alejandro y Alejandro Eujanian 2003, *Políticas de la historia argentina, 1860-1960*, Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Chiaromonte, José C. 2013, “Revisión del revisionismo: orígenes del revisionismo histórico argentino”, en *Usos políticos de la historia. Lenguaje de clases y revisionismo histórico*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Devoto, Fernando y Nora Pagano 2009, *Historia de la historiografía argentina*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Goebel, Michael 2013, *La Argentina partida. Nacionalismos y políticas de la historia*, Buenos Aires, Prometeo.
- Guzmán, Héctor 2014, *Historia crítica de la historiografía argentina: Santiago del Estero, 1882-1990*, Santiago del Estero, Bellas Alas.
- Halperín Donghi, Tulio 1970, *El revisionismo histórico argentino*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Halperín Donghi, Tulio 2005, *El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Halperín Donghi, Tulio 1996, *Ensayos de historiografía*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto.
- Leoni, María Silvia 2008, “La construcción de la región en la historiografía chaqueña del siglo XX. La perspectiva de Guido Miranda”, en *Folia Histórica del Nordeste*, N° 17, Resistencia.
- Wasserman, Fabio 2008, *Entre Clío y la Polis. Conocimiento histórico y representaciones del pasado en el Río de La Plata (1830-1860)*, Buenos Aires: Teseo.